

25X1A

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY
INFORMATION REPORT

REPORT NO. [REDACTED]

CD NO.

COUNTRY Dominican Republic

DATE DISTR. 15 May 1950

SUBJECT Publications of the Partido
Revolucionario Dominicano
25X1A [REDACTED]

NO. OF PAGES 1

25X1A

PLACE ACQUIRED [REDACTED]

**THIS DOCUMENT HAS AN ENCLOSURE ATTACHED -
DO NOT DETACH**

NO. OF ENCLS. 2
(LISTED BELOW)

25X1X

DATE OF INFO ACQUIRED [REDACTED] 25X1A

SUPPLEMENT TO REPORT NO. [REDACTED]



THIS DOCUMENT CONTAINS INFORMATION AFFECTING THE NATIONAL DEFENSE OF THE UNITED STATES WITHIN THE MEANING OF THE ESPIONAGE ACT 50 U. S. C. 31 AND 32 AS AMENDED. ITS TRANSMISSION OR THE REVELATION OF ITS CONTENTS IN ANY MANNER TO AN UNAUTHORIZED PERSON IS PROHIBITED BY LAW. REPRODUCTION OF THIS FORM IS PROHIBITED.

THIS IS UNEVALUATED INFORMATION

25X1A

* Documentary

SOURCE

Attached for your information and retention are two publications of the Department of Press and Propaganda of the Partido Revolucionario Dominicano. The first is entitled "Documentos de La Primera Conferencia Regional," and the other "Un Error de Washington: La Resurreccion del Imperialismo Militar Norteamericano en el Caribe."

MAY 31 10 36 AM '50
D/LAN

CLASSIFICATION CONFIDENTIAL

| | | | | | | | | | | | | | |
|-------|------|------|---|--------------|--|--|--|--|--|--|--|--|--|
| STATE | NAVY | NSRB | | DISTRIBUTION | | | | | | | | | |
| ARMY | AIR | ORE | X | | | | | | | | | | |

PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO

DOCUMENTOS

DE LA

1RA. CONFERENCIA REGIONAL



25X1A

**THIS IS AN ENCLOSURE TO
DO NOT DETACH**



PUBLICACION DEL DEPARTAMENTO DE PRENSA Y PROPAGANDA



EXPLICACION

El Departamento de Prensa y Propaganda del Partido Revolucionario Dominicano publica en este folleto tres de los principales documentos aprobados en su Ira. Conferencia Regional de Cuba, verificada en esta capital del 6 al 9 de noviembre de 1949, es decir:

- 1) Llamamiento a la Unidad General de la Emigración.-
- 2) Doctrina Política del Partido Revolucionario Dominicano.-
- 3) Programa de Gobierno del PRD.-

En el primero,--nuestro llamamiento a la Unidad General de la Emigración--, señala el Partido la única forma seria de poder construir una unidad útil, efectiva, que sirva para realizar la gran tarea de la destrucción del trujillismo, esto es, a base de organizaciones.

En el segundo,-- la Doctrina--, están contenidos los fundamentos ideológicos del Partido Revolucionario Dominicano, que ponen de relieve nuestro pensamiento, basado en los principios democráticos, antimperialista y antimunista. Esto es, un Partido que lucha con mentalidad -- propia, dominicana, por la destrucción de la abominable tiranía de Trujillo y el establecimiento de un orden de verdadera democracia en nuestra infortunada patria, la República Dominicana.

El último documento contiene lo que estima el PRD que debe hacer el primer gobierno revolucionario que reemplaza la tiranía trujillista, para que pueda ser encauzada la vida nacional por un camino de real servicio a los intereses del pueblo y del país.-

La Habana, Abril de 1950.-

Por todos los medios a su alcance, el PRD ha tratado de obtener una unidad sólida de las fuerzas antitrujillistas emigradas. Su filial "Acción Democrática Antifascista Dominicana" -- creada cuando el gobierno cubano presidido por el General Fulgencio Batista demandó la disolución del Partido -- convocó el primer y único Congreso de Unidad que se ha celebrado en el exilio; el PRD concurrió, en las personas de casi la totalidad de sus miembros, a Cayo Confite, sin establecer previamente demanda alguna, ni siquiera de tipo político; la frustrada invasión de junio de 1949 tuvo el respaldo absoluto del PRD, también sin acuerdo previo. Lo único que ha demandado siempre el PRD ha sido la liberación del pueblo dominicano.

Cuando las Secciones del Extranjero del PRD empezaron, en 1940, a organizarse y a extenderse en todos los países donde había núcleos exiliados, se argumentó que el proselitismo dentro de las masas emigradas tendría un fin gregario, contrario a los propósitos de unidad que debían perseguirse.

Nuestro Partido contestó a esas argumentaciones afirmando que la unidad antitrujillista debía obtenerse a base de organizaciones, no de hombres. Poco tiempo se tardó en tener la confirmación de nuestro aserto, pues tan pronto como el PRD demostró que iba ganando la mayoría del exilio, distinguidos compañeros antitrujillistas se reunieron en otras dos agrupaciones, con lo cual se vió en breve a casi toda la emigración contenida en tres núcleos.

Fue la existencia de esos tres núcleos lo que possibilitó la celebración de nuestro primer y único Congreso de Unidad; y si bien éste careció de la fuerza necesaria para llevar a buen fin sus propósitos -- entre otras razones por debilidad interna de las fuerzas que lo crearon, incluso y acaso sobre todo del propio PRD --, quedó demostrado que podíamos llegar a un acuerdo unitario. Con suficiente perspectiva histórica, abstracción hecha de los acontecimientos que más tarde vinieron a cambiar el panorama del exilio, tenemos que admitir que hubo progresos notables en la lucha contra el trujillismo a partir del momento en que el PRD fue fundado y se mantuvo reclamando sin cesar la unión de todos los demócratas dominicanos.

Dos sucesivos fracasos en acciones armadas nos enseñan que es digno de fe el apotegma contenido en la doctrina del PRD, según el cual "no hay revolución sin organización previa". Para derrocar el trujillato los dominicanos necesitamos organizarnos debidamente. En la nueva etapa de lucha que inicia ahora el PRD, ese será su fin inmediato. Por tanto, nuestro Partido solicita a sus antiguos miembros proceder a reincorporarse, y ganar la voluntad de los que puedan contribuir a engrosar nuestras filas o solicitar de los emigrados que no quieran adherirse al PRD agruparse en otros organismos de lucha. Pero que lo hagan todos como un paso previo indispensable para llegar a la unidad del exilio, dentro de un programa democrático mínimo. Con la unidad estaremos en mayor capacidad para exterminar el régimen de oprobios, de crímenes y de explotación que padece nuestro pueblo.

¡Unidad de todos los antitrujillistas en un organismo capaz, es la demanda histórica que la patria hace a todo emigrado! ¡Unidad para la acción, es lo que pide el PRD!

PRIMERA CONFERENCIA REGIONAL DEL PRD CELEBRADA EN
LA HABANA DEL 6 AL 9 DE NOVIEMBRE DE 1949

Razones en las cuales fundamentamos las enmiendas hechas a nuestra DOCTRINA, que había sido estructurada en el Primer Congreso de las Secciones del Exterior del Partido, en La Habana, el 30 de Marzo de 1943:

Son tales y de tal naturaleza los cambios que la nueva estructura económica y social creada por la última guerra han introducido en todo el mundo, y especialmente en la América española, que aun en países como la República Dominicana, sometidos a dictaduras reaccionarias de poderosa fuerza, tales cambios se han dejado sentir.

Un partido político que aspire a expresar en todo momento el verdadero sentimiento nacional del pueblo en que actúa, tiene que reconocer a menudo el panorama económico, social y político en que se mueve, a fin de no divorciarse de la realidad que le sirve de sostén. Tal tiene que ocurrir con el Partido Revolucionario Dominicano, que elaboró su doctrina antes de que la guerra contra el nazifascismo obligara a la intervención de las Américas en el conflicto, y antes, por tanto, de que nuestros países vieran su economía transformada por el raudal de capital financiero y por la demanda creciente de nuestros artículos que trajo consigo la contienda.

Al convocarse la Primera Conferencia Regional del PRD en Cuba, consideramos llegada la oportunidad de hacer un proyecto de revisión de la Doctrina del partido, tanto más justificado cuanto que nuestra organización está rehaciendo sus filas y sus cuadros para poder cumplir a cabalidad sus propósitos, tal y como aparece a continuación:

DOCTRINA

1.- SITUACION ACTUAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA:

La República Dominicana, que por su historia, sus tradiciones, su cultura, su geografía, su población, ofrece características que la autorizan a considerarse una Nación con derecho a la libertad, a la dignidad y a la felicidad dentro del concierto de las Naciones libres, se encuentra actualmente en la siguiente dolorosa situación, que de prolongarse amenaza con una completa ruina moral, intelectual y material de sus habitantes, y con el desquiciamiento de las bases mismas de la nacionalidad:

EN LO ECONOMICO:

Miseria popular; salarios irrisorios en el campo y en la ciudad; ganancias escasísimas para los pequeños comerciantes, los pequeños agricultores y los pequeños industriales.

Monopolios exhaustivos en todas las ramas de la producción, ejercitados por el dictador o por sus familiares y allegados, los cuales cierran a los demás ciudadanos toda posibilidad e iniciativa de mejoramiento y los fuerzan a mendigar puestos en la burocracia del Estado.

Aumento constante del latifundio en todo el país, en beneficio del dictador y de compañías extranjeras y en perjuicio de los pequeños propietarios, que son despojados de sus tierras y de sus aguas y forzados a convertirse en asalariados de bajo jornal.

Aumento gradual de impuestos ya excesivos para mantener con ellos un ejército, una marina y una aviación considerablemente mayores de los que el país necesita.

EN LO SOCIAL:

Nivel peligrosamente bajo de vida, de la salubridad y la cultura de las capas populares; relajamiento indescriptible y total

de la moral y de la dignidad en la mayor parte de las capas superiores y especialmente en: **CIA-RDP83-00415R005100070001-6** burocracia y los núcleos de representación política que sirven al régimen.

Atraso considerable de las ciencias y las artes, que carecen de libertad para manifestar el verdadero sentimiento y las preocupaciones del pueblo, sometimiento al dictador de los organismos de asistencia pública y en general de todas las instituciones de carácter cultural y beneficio e incluso de las recreativas, y descenso consiguiente de la capacidad ciudadana en todos los órdenes.

EN LO POLITICO:

Autocracia terrorista sostenida por los soldados y servida por la burocracia con tendencia a perpetuarse.

Prepotencia del ejército, que ha perdido su función nacional para convertirse en una entidad al servicio exclusivo de la dictadura, y que se emplea principalmente en mantener a los ciudadanos sumidos en el terror más infame por medio de exacciones, atropellos y asesinatos sin cuento.

Sometimiento completo y abyecto del Poder Judicial a la voluntad del dictador.

Democracia y libertades de todo género totalmente abolidas. Los derechos de los ciudadanos desaparecen ante las caprichosas prerrogativas y la omnipotencia del dictador.

2.- FACTORES DE LA SITUACION ACTUAL:

Cuatro son, principalmente, los factores y condiciones que crearon y mantienen la sombría situación antes descripta:

1.- El personalismo y todas las demás manifestaciones de la política tradicionalista.

2.- Las fuerzas económicas nacionales de la reacción y el capital internacional, que usufructúan una parte de la riqueza, favorecieron el advenimiento de la actual tiranía, ayudaron a su

consolidación, y en el presente la apoyan política y económicamente.

3.- La impreparación material, el atraso político agravado por veinte años de tiranía feroz, durante los cuales jamás ha ejercido ningún derecho democrático, y el desvalimiento que en todos los órdenes aflige al pueblo; y

4.- La dictadura sanguinaria y la casta de soldados que la sostiene y le asegura un continuismo impune, el silenciamiento de toda protesta y la represión sangrienta de toda tentativa de cambio y superación.

3.- QUE ES PRECISO HACER EN LA REPUBLICA DOMINICANA:

A fin de evitar la completa ruina moral, intelectual y material de los dominicanos y el desquiciamiento de las bases mismas de la nacionalidad, es necesario proceder con urgencia a:

Destruir la autocracia terrorista hasta en sus últimos resortes y poner las riendas de la nación en manos de un Gobierno revolucionario puro, cuya preocupación fundamental será atender a los intereses de todos los dominicanos actualmente explotados por la dictadura.

Poner en inmediata ejecución un programa de reformas que impida el renacimiento del caudillaje y contenga en sus justos límites a las fuerzas económicas de la reacción mediante medidas que se inspiren en el principio general de que la propiedad es una función social y que el derecho y el interés colectivos priman sobre el derecho y el interés individual; y preparar intelectual y materialmente al pueblo, dotándolo de cuanto necesite para que pueda impedir en el porvenir su sometimiento y explotación.

Convocar, cuando se haya encaminado y consolidado suficientemente la obra constructiva y renovadora de la revolución, a una

- 1 -

Asamblea Constituyente 1959, redacta una Carta Fundamental acorde con los progresos científicos y políticos del siglo, y que fije y consagre los principios y conquistas de la Revolución Dominicana.

4.- ALCANCE DEL MOVIMIENTO, LA PATRIA, CONCEPTO REVOLUCIONARIO:

La Revolución Dominicana se hace para defender y enaltecer a la Patria Dominicana, pero los revolucionarios han de tener de la Patria un concepto que no es el demagógico que acostumbran a exhibir los políticos de viejo estilo como Trujillo y sus cómplices y corifeos; para los revolucionarios y para el pueblo ha de tener un sentido y una función reales, y por eso reconocen dos clases de atributos, igualmente esenciales y necesarios, en una justa concepción de la Patria:

Los atributos materiales, objetivos, utilitarios:

LA TIERRA COMO PRODUCTORA DE RIQUEZA, el trabajo feliz, la seguridad y la libertad económica y política.

Los atributos afectivos, subjetivos, emocionales: LA TIERRA COMO LUGAR DE ORIGEN Y DE VIVENCIA, el ambiente sentimental, las tradiciones, la cultura, los amigos, la familia.

La Revolución Dominicana está dirigida a lograr una Patria en la que todos sus hijos disfruten de los atributos materiales, objetivos, utilitarios, y de los atributos afectivos, subjetivos, emocionales aquí enunciados. La obra de la revolución se considerará terminada cuando se hayan alcanzado esos objetivos.

5.- ELEMENTOS PARA LA ACCION REVOLUCIONARIA:

Para la honrosa tarea que es preciso llevar a cabo en la República Dominicana, puede contarse:

Con las masas campesinas y obreras, y con la clase media urbana progresista que el rigor de la dictadura mantiene sumidas

Con la juventud revolucionaria de todas las clases del país, que en circunstancias como las que atraviesa la República Dominicana, constituye siempre un núcleo que reúne valiosas cualidades útiles;

Con los revolucionarios exilados que han recogido las enseñanzas del destierro y estudiado de cerca el ideario, el desarrollo y los instrumentos de otras revoluciones y pueden por tanto, servir con su experiencia al movimiento dominicano;

Con la simpatía y la cooperación del pensamiento revolucionario universal.

6.- IDEARIO E INSTRUMENTOS DE LA ACCION REVOLUCIONARIA:

Sin ideario y sin organización que ponga en práctica las ideas, no hay revolución posible.

El ideario de la Revolución Dominicana queda sintéticamente expuesto en este documento, que es la Doctrina Política de esa Revolución. Su exteriorización detallada constituirá el Programa Constitucional del Partido Revolucionario Dominicano.

La organización encargada de poner en práctica esta Doctrina es el Partido Revolucionario Dominicano, cuyo funcionamiento se establece en sus Estatutos. El Partido Revolucionario Dominicano, trabajando sin descanso por el derrocamiento de la dictadura, luchará por conquistar el poder para implantar las reformas que se especifican en esta doctrina.

7.- POSICION INTERNACIONAL DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO:

Consecuente con sus principios, el Partido Revolucionario Dominicano declara ante el pueblo dominicano y ante América que considera la actual tiranía trujillista como una prolongación de la ocupación militar norteamericana que padeció nuestro país desde 1916 hasta 1924, en las filas de la cual se formó el dictador que

hoy ensangrienta a nuestra patria, quien entró a servir en el Ejército de ocupación como cadete y fué ascendiendo hasta que logró grados que le permitieron ser más tarde jefe del Ejército que la ocupación militar extranjera dejó establecido en el país. En tal sentido, la República Dominicana sigue sufriendo los nefastos y odiados resultados de la política de imperialismo militar que impusieron los gobernantes de Estados Unidos anteriores a Franklyn Delano Roosevelt. El Partido Revolucionario Dominicano denuncia tal política, que no ha variado en nuestro país. Pero en la misma forma denuncia el intervencionismo imperialista de la Rusia Soviética, que está sometiendo a su ley a países libres de Europa y está minando, con los partidos comunistas que sirven los intereses soviéticos, la fuerza y la moral de los principios democráticos, a los cuales nuestro partido se haya adscrito sin reservas de ninguna especie.

8.- C O N C L U S I O N :

El Partido Revolucionario Dominicano se ha organizado para unificar el pensamiento y la acción revolucionaria de los dominicanos; para derrocar la tiranía que actualmente ensangrienta el suelo patrio; para desarraigar los vicios económicos, sociales y políticos que le legó el pasado; para dar a los dominicanos una vida de salud material y moral, de trabajo feliz, de progreso dentro de un marco necesario de seguridad, de dignidad y de libertad ciudadana; para luchar contra todos aquellos que, como los nazifascistas, pretenden perpetuar en el mundo la esclavización del hombre por el hombre.

El Partido Revolucionario Dominicano enuncia como sus propósitos fundamentales la liberación del pueblo dominicano, el establecimiento de ese mismo régimen a todos los países de América, especialmente los

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R005100070001-6
del Caribe.

El Partido Revolucionario Dominicano llama a sus filas a todos los oprimidos, a todos los campesinos y obreros, a todos los jóvenes, a todos los buenos del país, y a todos aquellos que fuera de él participan de su dolor y simpatizan con su lucha, y los invita a servir, en la medida de sus fuerzas, a la revolución en la cual reside la verdadera, la grande, la única esperanza del pueblo dominicano.

La Habana, 9 de Noviembre de 1949

PRIMERA CONFERENCIA REGIONAL DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO

E N C U B A :

Juan Bosch
Presidente

José Diego Grullón
Vice-Presidente

Agustín N. Núñez
Vice-Presidente

Angel Miolán
Secretario

Buenaventura Sánchez
Secretario

Delegados: Dr. Virgilio Mainardi Reyna, Manuel Alexis Liz, Plinta
Wos y Gil, David Chamah Fetués, Manuel Calderón y
Manuel López Valdés.

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R005100070001-6

El programa de la Revolución Dominicana tiene sobre todo un fundamento ideológico, del cual parten las medidas a tomar, bien para librar al pueblo de la actual tiranía que lo oprime, asesina y humilla, bien para librarlo, una vez derrocado el actual régimen, de las debilidades y quebrantos históricos que hicieron posible el entronizamiento del trujillado en la gobernación del país.

Sólo dos medios hay para exterminar a Trujillo y a sus cómplices y colaboradores, la acción armada que permita al pueblo imponer su voluntad y su criterio sobre las ruinas del régimen que hoy lo explota y aserroriza, o una actuación política en que se conjuguen a un tiempo las fuerzas antitrujillistas del interior y del extranjero, todas acordes en la ejecución de un plan que pueda dar fin a la dictadura. Como es claro, la Revolución utilizará aquel de los medios que esté a su alcance en la oportunidad propicia.

Pero para librar al país de las causas históricas que lo han conducido a su actual estado de sufrimiento, y de las que como nefasta adición le han sido añadidas por el trujillato voraz e implacable, la revolución tiene que adoptar un plan de acción dividido en tres aspectos: el político, el económico y el social.

Toda medida de carácter político que haya de tomar la Revolución, ya en el poder, o que hay de reclamar en tierra dominicana, si puede actuar allí como fuerza de oposición a un régimen distinto al de Trujillo, tiene que tener fundamento y expresión en el estricto ejercicio de la democracia representativa.

Toda medida de carácter económico tiene necesariamente que tender al desarrollo de la riqueza nacional, tanto la privada como la pública. Es esa nueva riqueza la que deberá suplantar al capital inversionista y absentista no nacional que actualmente recoge los mayores beneficios en aquellos sectores de la producción y del intercambio que no están monopolizados por el dictador y sus familiares o allegados. El Gobierno Revolucionario, pues, deberá propender al aumento en número y en capital de las industrias dominicanas, y por tanto de los industriales del país; de la riqueza agrícola y por tanto de los agricultores; de los institutos de finanzas, y por tanto de los financieros y banqueros; de los medios de transporte, y por tanto de los empresarios de comunicaciones. Pero ese aumento no puede hacerse a expensas de las clases más necesitadas, esto es, de trabajadores y campesinos, sino que habrá de llevarse a cabo de tal manera que cada industria, cada centro de inversión y finanzas, cada empresa de transporte o de cualquier otro ramo, expanda sus actividades y su capital aumentando a compás el número de sus operarios y empleados y los jornales o sueldos que devenguen. En tal sentido tiene que producirse la legislación del Gobierno revolucionario.

En el orden social, el Estado dirigirá las actividades que hagan falta, y acopiará los medios que necesite, para asegurar con vida barata, vivienda higiénica, hospitales bien dotados,

- 2 -

seguros contra accidentes, jubilaciones y pensiones, centros de instrucción y de superación cultural, instituciones de recreo, legislación adecuada en favor de campesinos y trabajadores, la conquista del bienestar y de la cultura por parte de las mayorías nacionales; y no deberá echar en olvido que es el ascenso de esas mayorías hacia planos superiores de vida lo único que en verdad garantiza la supervivencia del régimen democrático en países como la República Dominicana.

Con vista a esos lineamientos ideológicos, el P.R.D. reconoce y declara que es necesario establecer en nuestro país un régimen de libertades políticas, de desarrollo de la riqueza nacional y de justicia social. Todo gobierno que no satisfaga esos fines será moralmente espúreo, y por tanto indigno de regir los destinos de la República Dominicana.

En lo político:

Como es evidente a los ojos del pueblo que los actuales poderes del Estado, así como en general las instituciones oficiales, están viciados de nulidad debido a que se han originado en el predominio de la fuerza por parte del dictador, quien designa a los jueces de la Suprema Corte, y a todos los miembros del Poder Judicial, a los diputados y a los senadores, y a los funcionarios municipales en todo el país, y en resumen a todos aquellos que según la Constitución deberían ser elegidos por el pueblo; y que ha sido el único seleccionador de los diputados constituyentistas que durante su mandato han enmendado repetidas veces la Constitución -- la Revolución desconocerá la Constitución actual, proclamando en su defecto un Estatuto Constitucional provisional, disolverá las Cámaras y procederá a renovar el Poder Judicial, desde la Suprema Corte hasta los jueces de paz (alcaldes); disolverá los Consejos municipales sustituyéndolos en todos los casos por triunviratos de personas que disfruten de crédito, debido a su capacidad y su solvencia moral. El Estatuto Constitucional deberá establecer prohibición absoluta de reelección para los gobernantes.

Desde hace veinte años, en la República Dominicana sólo se ha permitido el funcionamiento del llamado Partido Dominicano, instrumento político del dictador; y nada más los sindicatos y gremios obreros organizados por disposición oficial han podido funcionar en el país. El Gobierno Revolucionario disolverá, fundamentándose en el interés superior de los principios democráticos, a tal Partido y a tales gremios y sindicatos, y se apropiará de los fondos y bienes que tengan en haber o en custodia para usarlos en obras de beneficio social.

Los medios de expresión pública que hay actualmente en el país -- periódicos, revistas y estaciones de radio --, o son propiedad del dictador en todo o en parte, o están sometidos a su voluntad y capricho. El Gobierno Revolucionario confiscará aquellos y clausurará los demás. Los primeros serán vendidos, a plazos fácilmente pagaderos, a empresas ya formadas o que se formaren durante el proceso revolucionario, manejadas por personas cuya solvencia moral garantice que esos medios de expresión servirán en lo adelante sólo a los fines democráticos y no, tanto a los intereses del pueblo; y permitirá la reapertura de los restantes cuan-

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R005100070001-6

do sus propietarios puedan probar de manera diáfana que mediante cambio de personal y de métodos e ideas, rectificarán su pasada conducta. En todos los casos, deberán ser cambiados los nombres de tales órganos de expresión, a fin de que tal cambio facilite el establecimiento de una nueva era en la vida nacional.

Durante veinte años, la necesidad de ganar méritos con el dictador y sus familiares -- para evitar así la persecución, la muerte o la miseria, o para conquistar posiciones -- ha dado origen a incontables homenajes hechos al tirano o a los suyos, tales como cambios de nombres de ciudades, municipios, provincias, montañas, puertos, calles, plazas y edificios públicos. El gobierno Revolucionario restaurará los nombres que había antes del 16 de agosto de 1930, y en los casos de nuevas vías, calles, plazas, edificios o puertos, autorizará a las autoridades municipales respectivas a darles nombres apropiados. En cuanto a los monumentos o construcciones cuyo fin es rendir al dictador homenaje innecesario, serán destruidos de inmediato o transformados para convertirlos en útiles moral o materialmente.

El Gobierno Revolucionario derogará toda ley y disolverá toda organización que coarten la libertad de expresión o de organización. Deberá establecerse un régimen que dé facilidades para la manifestación amplia del pensamiento escrito o hablado y para la organización de nuevos partidos, gremios, sindicatos y toda clase de asociaciones.

La tiranía ha costado millares de vidas, ha despojado a millares de propietarios, ha manchado con la calumnia a millares de hogares. El Gobierno Revolucionario establecerá, en el número que sea necesario, tribunales especiales que establezcan claramente la cuantía y la intensidad de tales crímenes, y la cuantía e intensidad de las reparaciones, así como las sanciones pertinentes.

El Gobierno Revolucionario mantendrá todos los pactos y acuerdos internacionales en que se ha comprometido la nación, pero propugnará en el seno de las Naciones Unidas, la defensa de los principios democráticos contra la agresión de que son o pueden ser objeto, por parte de países que combaten o combatan esa doctrina; mantendrá en el seno de la Organización de Estados Americanos el criterio de que el fundamento moral y político de los países de América está en el régimen democrático representativo, y que por tanto deberán crearse los instrumentos necesarios para que sean exterminadas las dictaduras y las discriminaciones en nuestro continente. El Gobierno Revolucionario reserva su simpatía y afecto político para los regímenes democráticos del hemisferio y para los pueblos que padezcan cualquier forma de opresión. El Gobierno de la Revolución Dominicana no concluirá ningún acuerdo internacional en el que nuestro país no aparezca en pie de igualdad con cualquiera nación, por poderosa que esta sea.

Una vez asegurados el orden público, la total destrucción del sistema trujillista hasta en sus últimos resortes, organizada la ciudadanía en partidos políticos que puedan expresar los diversos puntos de vista del pueblo en relación con la clase o tipo de Gobierno que deba haber en el país, el Gobierno Revolucionario procederá a promulgar un moderno y democrático Código Electoral, me-

dianter el cual se eligirá una Asamblea Constituyente que redactará una ley de Leyes, ratifique, modifique o nulifique la legislación revolucionaria y disponga lo pertinente para elecciones generales en que se escoja el Gobierno Constitucional que ha de suceder al revolucionario.

El Gobierno Revolucionario gobernará por Decretos con fuerza de ley.

En lo económico:

A fin de facilitar el desarrollo de la riqueza nacional, el Gobierno Revolucionario procederá a derogar todos aquellos impuestos que a tenor de la moderna concepción de la Economía estorben el desenvolvimiento de la industria, la agricultura y los transportes.

Los actuales monopolios del dictador o de sus familiares y allegados, serán disueltos, a menos se trate de empresas o negocios que pueda o deba manipular el Estado, en cuyo caso éste se hará cargo de ellos. Todos los bienes en dineros, títulos, bonos liquidables, prendas, los raíces o feales, las acreencias y en general cuanto signifique activo, hállese directamente colocado, situado o puesto a su nombre o al de interpósita persona, o al de la empresa o compañía que los maneje, serán incautados para proceder con ellos, a:

- 1.- Vender o traspasar a terceras personas aquellas empresas que no deban ser disueltas, para no dejar sin trabajo a empleados, obreros y campesinos, ni interrumpir la producción. En todo caso, un decreto previo autorizará la venta y dispondrá el destino de los fondos, que será siempre en beneficio de institutos de créditos creados o por crearse, y en el de instituciones de bien social (hospitales, asilos, gotas de leche, creches, etc).
- 2.- Poner a disposición de una comisión ad-hoc, o de un tribunal que se establezca para el caso, los bienes raíces o reales, para responder con ellos, ya mediante devolución, ya mediante conversión en valores de curso en el mercado para con éstos pagar, de las reclamaciones legítimas que se hagan por parte de personas o instituciones despojadas por el dictador, sus familiares y allegados.
- 3.- Liquidar todos los bienes en dineros; títulos, bonos negociables, prendas, muebles y otros similares, y ponerlos a disposición del o de los bancos del Estado para que sean usados en refacción de nuevas industrias y de la explotación agrícolas, pecuaria y pesquera y también en fondos iniciales para la organización de bancos que propicien el desarrollo de la actividad económica de diversos órdenes.

Serán canceladas todas las hipotecas sobre propiedades únicas de familias cuyas entradas anuales no hayan excedido de mil pesos, que se hayan efectuado o ejecutado desde el 16 de agosto de 1930. Un Banco Hipotecario del Estado, o en su defecto una sección apropiada de alguno de los existentes, absorberá aquellas hipotecas que no sean reclamadas o las que en rigor lo merezcan.

Una Comisión ad-hoc revisará para su depuración todos los juicios de embargo y remate de bienes, a fin de
Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R005100070001-6

que procedan a anular aquellos en que se compruebe coacción, abuso de poder, dolo y cualquier otro vicio de consentimiento.

Se derogarán todas las trabas para la comunicación interior, excepto donde haya dos o más vías para comunicarse dos localidades cualquiera, caso en el cual aquella de las vías que por ofrecer ventajas especiales resulte de preferencia, a opción del portador o transeunte, podrá ser objeto de impuestos de peaje.

El Gobierno Revolucionario defenderá, y se empeñará en ampliar los mercados de consumo de la producción nacional; abaratará, hasta donde lo permitan los cánones económicos y el criterio de la costeabilidad, la fuerza motriz o los combustibles que la produzcan; pondrá a disposición de pequeños agricultores la maquinaria necesaria para abaratar los artículos del agro, y a disposición de industriales, pequeños y grandes agricultores, los técnicos que hagan falta para aumentar, mejorar y reducir en precio la producción general del país.

Leyes adecuadas establecerán jornales y sueldos mínimos para los trabajadores y empleados de todas las industrias y centros de producción. Esos jornales y sueldos serán los mayores posibles sin que sobrepasen el límite de costeabilidad de cada empresa. Se creará una comisión ad-hoc para que estudie cada caso, la cual oírá a obreros y patronos y someterá sus conclusiones a la decisión del Poder Ejecutivo.

En lo social:

Todas las instituciones actuales de beneficencia o servicio público serán reorganizadas para convertirlas, de centros de propaganda y política personal al servicio del dictador, en lugares y fuentes de utilidad para el pueblo. El monopolio de seguros que tiene el dictador para su provecho privado, quedará convertido en un Instituto de Seguros Sociales, con funciones de un Banco del Estado para Seguros, Jubilaciones y Pensiones en favor de campesinos y trabajadores, y de Préstamos a la burocracia del Estado.

Se establecerán hospitales de maternidad para obreros, campesinos y empleados, los cuales serán atendidos con el producto de la venta de las propiedades que tengan los llamados centros o Clubs de recreo de todo el país, serán confiscados por considerarseles lugares dedicados al ocio y al juego de azar y porque de esos Clubs ha salido el mayor respaldo que ha tenido en sus veinte años la dictadura.

PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO

UN ERROR DE WASHINGTON:

LA RESURRECCION DEL IMPERIALISMO
MILITAR NORTEAMERICANO EN EL CARIBE

(escrito por Jose Figueres)



PUBLICACION DEL DEPARTAMENTO DE PRENSA Y
PROPAGANDA DEL P. R. D. 25X1A



**THIS IS AN ENCLOSURE TO
DO NOT DETACH**



UNA NECESARIA INTRODUCCION

Desde que fué escrita la exposición que aparece en las siguientes páginas —en el mes de octubre de este año—, se han dado algunos hechos que han venido a confirmar todos los supuestos que en ella se exponen. Cuatro, especialmente, queremos destacar en esta introducción: la parte dedicada a la política internacional de Cuba en el discurso que el 10 de octubre pronunció el Presidente de dicho país, Dr. Carlos Prío Socarrás, la más alta y mejor prueba de que el movimiento liberador del Caribe cuenta con la simpatía de estos pueblos, tal como habíamos afirmado; la serie de incidentes que se produjeron con motivo de la invitación hecha por el jefe de la escuadra norteamericana del Caribe a la escuadra dominicana para que visitara Puerto Rico, después de una visita de cortesía de unidades yanquis a Santo Domingo, conducta que denuncia la estrecha vinculación que hay entre los oficiales de la marina de Norteamérica y Trujillo, tal como aseguramos en nuestra exposición; el largo cable del periodista Pierre Loving, transmitido desde Washington a través del International News Service, dando cuenta de que la situación del Caribe está derivando hacia una etapa de armonía entre los gobiernos democráticos y los de Trujillo y Somoza, información tras la cual se advierte la actuación del Departamento de Estado favorable a los dictadores; y por último los acontecimientos de Panamá, que se produjeron a la postre contra las previsiones de los núcleos proimperialistas del Departamento de Estado, prueba de que el sentimiento anti-imperialista de nuestros pueblos crece en la misma medida en que crece la actitud de dominio sobre nuestra zona de esos núcleos reaccionarios que operan en Washington.

En el aludido discurso del Presidente de Cuba afirmó éste: "Yo sé bien que si mi gobierno autorizara una acción armada contra cualquiera dictadura millares de cubanos marcharían a morir en otras tierras con el aplauso cerrado de hombres y mujeres de este país. Pero con la vista puesta en las obligaciones internacionales, el gobierno no puede permitir que Cuba se convierta en un campamento internacional; en la misma forma en que con la vista puesta en la opinión pública nacional, mi gobierno jamás cumplirá recomendaciones en que se acuerden la expulsión o la no entrada aquí de los que vienen a nuestra tierra huyendo de las persecuciones que padecen en las suyas".

Estuvo claro, a los ojos de todos los cubanos, que ésa era la respuesta al acuerdo de los "catorce puntos", a los cuales nos referimos con amplitud en la exposición que ahora publicamos. Y quedó probado nuestro aserto de que el movimiento del Caribe cuenta con la simpatía de pueblos y gobernantes en nuestra área, cuando un aplauso nutrido saludó esas palabras del Presidente Prío.

En cuanto a los incidentes surgidos con motivo del cambio de visitas entre las escuadras norteamericana y dominicana, copiamos a continuación lo dicho por Drew Pearson en su diaria columna, que se publica en más de cien periódicos, según la versión castellana de "El Mundo" de la Habana, edición del sábado 29 de octubre de este año. He aquí a Drew Pearson:

WASHINGTON.—La Armada se ha metido en más enredos políticos —esta vez en las azules y somnolientas aguas del Caribe. El Gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, está tan disgustado que ha decidido pedir que se llame al almirante Dan Barbey, comandante de la frontera del Mar Caribe, a los Estados Unidos.

Lo que sucedió fué que los Estados Unidos de América, aun cuando predicando democracia para Italia, Francia y los países del Atlántico del Norte, dejaron que la Armada diese por la vena del gusto a uno de los más sanguinarios dictadores de toda Hispanoamérica—el presidente Trujillo, de la República Dominicana.

Al igual que el almirante Richard Connolly logró molestar a algunos diplomáticos de los Estados Unidos al hacer un viaje especial de cortesía para visitar al dictador Franco en España, así el almirante Barbey hizo una visita especial de cortesía a Trujillo. Además, llevó a cabo la visita después que el gobernador Muñoz Marín había reiteradamente aconsejado que no se hiciese.

El gobernador Muñoz Marín, educado en la universidad de Georgetown, Estados Unidos, es uno de los mejores amigos y lazos culturales que los Estados Unidos tienen con Hispanoamérica.

Y señaló al almirante Barbey que el dictador Trujillo había asesinado a centenares de haitianos, había instituido un reinado de terror, y que si los Estados Unidos creían de verdad en la democracia de que hablaban, también debía creer en ella su Armada.

A pesar de esto, Barbey llevó sus acorazados a visitar al dictador. Después Trujillo quiso enviar su único acorazado en viaje de retorno de visita a Puerto Rico. El Departamento de Estado pidió al gobernador Marín que le diese su opinión sobre el asunto, y después, pasando por alto su consejo, permitió la visita de la Armada dominicana. Encima de lo cual, el almirante Barbey agregó el insulto a la injuria al pedirle al Gobernador que diese una recepción a la Armada dominicana visitante.

En lugar de acceder a su petición, el Gobernador "se fué de pesca". Y a los marinos dominicanos se les dió una fría recepción por un gobernador interino. Todo lo cual ha levantado gran mar de fondo en el Caribe. Además de todo esto, el almirante Barbey, por la radio, ha denunciado al gobernador Marín y a su política de tierra adentro, con el resultado que Marín ha decidido pedir ahora que se lleven al Almirante de las aguas del Caribe".

La información de Pearson habla con mayor elocuencia que nosotros. Es un periodista norteamericano quien da cuenta, con hechos, de la vinculación que hay entre la Marina yanqui y el dictador dominicano. Nuestra denuncia cobra fuerzas ante acontecimientos tan delatores.

El cable de Pierre Loving mencionado arriba apareció en "Prensa Libre" de la Habana, edición del 25 de noviembre de este año. Se trasluce en él el esfuerzo de las autoridades internacionales de Washington por asegurar a Somoza y a Trujillo un clima de paz que les permita seguir gobernando en sus pueblos; y es de notar que no hay en tal cable mención alguna por la cual pueda deducirse que los señores Trujillo y Somoza cambiarán sus métodos. Se demanda de quienes han ayudado o puedan ayudar a los demócratas dominicanos y nicaragüenses que les resten facilidades a esos luchadores, pero no se les da en cambio la seguridad de que las tiranías de Santo Domingo y Nicaragua aplacarán su terror en lo nacional y su agitación en lo internacional. No puede haber prueba más convincente de los argumentos que esgrimimos en nuestra exposición.

Por último, están los acontecimientos de Panamá. Cuando el Presidente Chanis fué derrocado por un golpe de estado de origen militar, la Cancillería norteamericana no expresó disgusto alguno; pero cuando una inesperada derivación del golpe de estado llevó al poder a Arnulfo Arias, Washington protestó de inmediato, en un lenguaje no por diplomático menos revelador del desagrado que le causaba el hecho de que un líder conocido por sus sentimientos antimperialistas llegara al gobierno del pequeño país ístmico, aunque un tribunal electoral declaraba que en las elecciones presidenciales de 1948 ese líder había obtenido mayoría en la votación; esto es, aunque quedara consagrado, si bien por cauces nada normales, el principio de la soberanía electoral, que es la base misma del sistema democrático.

Todos estos hechos vienen a confirmar, como van a comprobarlo nuestros lectores en las páginas que siguen, la certeza de nuestros razonamientos y la denuncia que hacemos del renacimiento, con nuevos métodos, del imperialismo militar norteamericano en el Caribe.

Al escribir estas palabras de introducción, casi dos meses después de haber elaborado la exposición que presentamos a la consideración de pueblos y gobiernos de América, consideramos que hemos visto con claridad en el fondo de los fenómenos que denunciaremos. Y con esa convicción, reafirmamos nuestra demanda para que hombres, mujeres e instituciones democráticos del Continente, y especialmente del Caribe, se

apresten a luchar contra el mal que nos amenaza; se apresten a trabajar por la extensión de la democracia en nuestro ámbito, pues sólo el ejercicio celoso y constante de la libertad impedirá que sojuzgándonos en nuestros hogares nacionales, la reacción militar, económica y política norteamericana cobre fuerzas que le permitan sojuzgar también al propio pueblo de los Estados Unidos de América.

La Habana, 28 de noviembre de 1949.

PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO

Juan Bosch, Juan I. Jiménez-Grullón, Romano Pérez Cabral, Pyntha Woss y Gil, Ml. Alexis Liz, Virgilio Mainardi Reynu, Angel Miolán, Pompeyo Alfau, Buenaventura Sánchez, José Diego Grullón, David Chamah Fetué, Agustín M. Núñez, Manuel Calderón Hernández, Manuel López Valdez.

**UN ERROR DE WASHINGTON: LA RESURRECCION DEL
IMPERIALISMO MILITAR NORTEAMERICANO
EN EL CARIBE**

En un discurso pronunciado el día 19 de septiembre de este año, el señor Dean Acheson, Secretario de Estado norteamericano, aseguró que los Estados Unidos están dispuestos a utilizar "todos sus poderosos medios" para evitar de una vez por todas que sigan produciéndose disturbios en la zona del Caribe. Según el señor Acheson, "no se tolerarán ataques en esta área contra gobiernos establecidos". Sólo dos de esos "gobiernos establecidos" han venido recibiendo amenazas de ataques: el de Rafael L. Trujillo en la República Dominicana, y el de Anastasio Somoza en Nicaragua. Lo que quiso decir el alto funcionario estadounidense fué, pues, que todo el poderío político norteamericano estaba al servicio de las dictaduras encabezadas por Trujillo y por Somoza.

EXOFICIALES DEL MARINE CORP

Esa paladina confesión de respaldo a dos gobernantes continentalmente reconocidos como verdugos de las libertades democráticas, es una de las más dramáticas contradicciones que pueden darse entre las muchas con que a menudo nos confunden los líderes de la política norteamericana, sobre todo cuando tratan asuntos relacionados con la América española. Uno por uno, los discursos del señor Truman tienden a lograr la expansión de la democracia en todo el Continente; una por una, sus declaraciones confirman el mantenimiento de las ideas que impusieron el nombre de Franklyn Delano

Roosevelt entre los escasos grandes de la historia. Y he aquí que de pronto su régimen nos sorprende respaldando las dos más repudiadas tiranías del hemisferio. Pero la contradicción no está sólo ahí, sino en que las declaraciones del señor Acheson facilitan el proselitismo comunista, la actividad más combatida hoy por Washington.

Trujillo y Somoza no son dos gobernantes de sus pueblos por la voluntad nacional de Santo Domingo y Nicaragua; son dos hechuras de los ejércitos norteamericanos de ocupación en sus respectivos países, y gobiernan como jefes de fuerzas armadas extranjeras, **manu militare**, con todo el rigor de la disciplina castrense y sin ninguna de sus ventajas, pues no rinden cuenta a poder moral alguno. Trujillo y Somoza, que empezaron sus vidas públicas como soldados de las tropas del Marine Corp, y que fueron exaltados a las jefaturas militares de sus países por sus amigos oficiales norteamericanos, son los dos últimos —y por tanto únicos— representantes genuinos del odiado imperialismo militar yanqui en el Caribe. Al afirmar de manera categórica, por medio de su Secretario de Estado, que "no tolerará disturbios" que pongan en peligro el **statu-quo** que disfrutaban los dos exoficiales del Marine Corp, el gobierno de Mr. Truman está de hecho proclamando un renacimiento de aquella repulsiva tradición.

Los partidos comunistas de América, cuya actividad en los últimos años ha estado circunscrita a enajenarles simpatías a los Estados Unidos en la América Latina —pues de esa manera debilitan la retaguardia internacional de la poderosa Nación del Norte, lo cual tiene un valor incalculable tanto en la batalla de la paz como en una posible guerra entre las democracias occidentales y la Unión Soviética—, han venido, desde que terminó la contienda mundial, agitando a nuestros pueblos con una prédica antimperialista que a nosotros, revolucionarios anti-comunistas, nos parecía fuera de lugar, ya que se había hecho evidente a la comprensión de las grandes masas continentales que desde la inauguración de la Política del Buen Vecino Estados Unidos quería suplantarse la vieja consigna de "la Escuadra tras el Dólar" por una situación de convivencia natural entre

los Estados americanos; poco a poco fuimos recibiendo la impresión de que la nueva conducta iba a perfeccionarse mediante acuerdos de diversa índole, como el que transformó la antigua Unión Panamericana en la Organización de Estados Americanos, cambio mediante el cual adquiriría cada uno de nuestros países categoría de igual en derecho a todos los que comparten el dominio del Nuevo Mundo. A despecho, pues, de la prédica comunista, parecía que habíamos rebasado ya la etapa del imperialismo militar.

UN ERROR QUE BENEFICIA A LOS PARTIDOS COMUNISTAS

Pero he aquí que, dándoles la razón a Moscú y a sus agentes en América, el Departamento de Estado proclama de nuevo la vigencia de aquella política; no ya a través de los ejércitos norteamericanos, sino a través de regímenes militares fundados por el Marine Corp, que tienen aspecto superficial de nacionales, pero que son de hecho tropas manejadas desde los círculos reaccionarios de capitalistas y oficiales de la Marina y el Ejército estadounidense. Estos círculos han querido estimular a los soldados de todo el Caribe para que implanten dictaduras similares a las de Somoza y Trujillo, porque con una zona de tan vital importancia estratégica gobernada por militares, los altos jefes castrenses norteamericanos y los capitalistas reaccionarios tienen en sus manos la carta de triunfo que les hace falta para ganar la partida que desde hace tiempo tienen entablada contra los núcleos democráticos del Departamento de Estado y de otros sectores del gobierno de su país.

Levantando la voz por encima del tumulto de intereses y miedos que priva en la diplomacia continental, el señor Mario Esquivel, Embajador de Costa Rica en Washington, dijo, cuando todavía se debatía en el seno de la Comisión Interamericana de la Paz el problema del Caribe: "Yo predigo la caída del sistema interamericano y el triunfo de una revolución izquierdista en la América Latina si en cinco años las naciones democráticas no ponen en práctica una nueva y efectiva política para crear un sistema de vida en este hemisferio, basado en la libertad, la justicia y la satisfacción".

Al hablar de "una revolución izquierdista", el Embajador Esquivel aludía a una revolución comunista, a la que son propensos pueblos que viven humillados por la miseria física y moral, ignorados en sus justas aspiraciones y preteridos por otros más lejanos y menos sufridos. Nuestros pueblos son sensibles sobre todo a cualquier medida que sea o pueda parecer de tipo imperialista. Eso lo saben los comunistas; de ahí su insistencia en el tema. Ahora bien, desde los días de Franklyn Delano Roosevelt hasta ahora el gobierno de los Estados Unidos había sido cuidadoso de que su política en la América Latina no pareciera imperialista. Y de pronto, el Secretario de Estado de Mr. Truman habla con arrogancia impresionante para decirles a dos pueblos del Caribe que no se les permitirá luchar por su libertad; lo cual es tanto como si se les hubiera dicho: "Ustedes son esclavos de tiranías que nosotros organizamos a conciencia cuando ocupamos militarmente esos países, y no pueden dejar de ser siervos porque nosotros impediremos con todos nuestros poderosos medios que Uds. combatan por la libertad democrática de sus pueblos. La libertad es un don precioso que sólo nosotros, los hombres de raza superior, podemos disfrutar. Uds. son aglomeraciones mestizas, y deben ser gobernados a través de los dictadores que recibieron el poder de nuestros oficiales del Marine Corp".

Al hablar como lo hizo, el señor Acheson no tomó en cuenta que las tiranías de Trujillo y de Somoza tienen el odio sistemático de las grandes mayorías humanas del Caribe. Periodistas, políticos, sacerdotes, capitalistas, militares, obreros de toda América condenan a diario, espontáneamente, los regímenes que encabezan esos señores. Sin la gran simpatía popular que tiene en nuestros países la causa de la liberación para Santo Domingo y Nicaragua, no hubieran podido organizarse las frustradas expediciones de 1947 y 1949. Las grandes masas que tienen animadversión a Trujillo y Somoza han recibido con desagrado las declaraciones del señor Acheson; y sobre esas grandes masas va a trabajar la propaganda comunista, la cual va a utilizar las propias palabras del señor Acheson para afirmarles a los pueblos de México, Guatemala, El Salvador, Honduras,

Costa Rica, Venezuela, Haití y Cuba —y desde luego a dominicanos y nicaragüenses— que si el Caribe está padeciendo la vergüenza de dos tiranías sin escrúpulos, merced a las cuales millones de seres humanos sufren todos los horrores del despojo, el asesinato y la deshonra oficialmente organizados, es porque los dictadores que encabezan tales regímenes tienen el apoyo resuelto del Departamento de Estado.

Eso dirán los partidos comunistas; y no les será difícil ser creídos, porque, como veremos en el curso de esta exposición, no hay otra explicación para la conducta del Departamento de Estado. El hecho de que los luchadores demócratas dominicanos y nicaragüenses, ayudados con la simpatía, el esfuerzo y hasta los medios económicos de ciudadanos y funcionarios de todo el Caribe, se jueguen sus fortunas y sus vidas por lograr el establecimiento de regímenes de libertades públicas en sus patrias, no requería tan desafortunadas declaraciones del Secretario Acheson. Y como por otra parte estamos seguros de que los sentimientos personales del señor Acheson son ajenos a la cuestión, porque nada hay en su vida que pueda dar fundamento a una acusación de ser enemigo de las democracias —lo que consignamos con el mismo espíritu de justicia con que afirmamos no poder decir igual cosa del excelente amigo de Trujillo y de Somoza que se llama Paul C. Daniels—, tendremos que admitir que los partidos comunistas de América tendrán razón cuando digan que en esta resurrección del imperialismo militar norteamericano en el Caribe han impuesto su criterio los capitales reaccionarios y oficiales del Marine Corp que crearon a los actuales dictadores de Santo Domingo y Nicaragua.

A través de Trujillo y de Somoza, el Marine Corp sigue ocupando, como hace veinticinco años, los territorios de esos dos países. Ese es un hecho evidente; y de él sabrán sacar partido los comunistas del hemisferio.

UNA FALACIA A PLENA LUZ

La línea de conducta adoptada recientemente por los Estados Unidos empezó a delinearse cuando a fines del

mes de julio el señor Paul C. Daniels, Embajador de los Estados Unidos ante la Organización de Estados Americanos, sometió a la Comisión Interamericana de Paz —organismo dependiente de la OEA— un **memorandum** en que hacía relación de aquellos acontecimientos perturbadores de la paz en el Caribe en que habían participado ciudadanos norteamericanos. Ciñendo su exposición a tales casos, el señor Daniels pretendía eludir el cargo de intervencionista; él no hablaba de dominicanos ni de nicaragüenses, sino exclusivamente de compatriotas suyos. Ahora bien, para el juicio de su gobierno, los yanquis que habían participado en incidentes internacionales en el Caribe lo habían hecho seducidos por "algunas personas que desean tener de nuevo vigencia política en sus países". A fin de justificar tan inconcebible declaración, el señor Daniels afirmaba que "esas personas" eran responsables de que en el Caribe hubiera un estado virtual de guerra.

Sin detenernos en la moral de un alegato en que se reconoce que hay desterrados —es decir, "personas que desean tener de nuevo vigencia política en sus países"— y ni siquiera se insinúa que no debe haberlos en las naciones americanas, debemos destacar la falacia con que el **memorandum** presentado por el señor Daniels creyó haber sorprendido a la opinión pública del Caribe. En ese **memorandum** se aceptaba —implícitamente— que hay desterrados en el Caribe, y no se hacía memoria, en cambio, de la Carta Constitutiva de la Organización de Estados Americanos, a la cual se le presentaba el memorandum. La Carta establece, en su Capítulo I, Artículo VIII, que "Toda persona tiene el derecho de fijar su residencia en el territorio del Estado de que es nacional, de transitar libremente por él y de no abandonarlo sino por su voluntad". Al admitir que hay "personas que desean tener de nuevo vigencia política en sus países", el **memorandum** presentado por el señor Daniels admitía que en el Caribe hay ciudadanos que no pueden ejercer sus derechos políticos. Pero el señor Daniels, que no podía dejar de reconocer —aunque fuera de una manera hábilmente vaga— tal situación, olvidó que la mencionada Carta Constitutiva de la OEA reza, en el Artículo V del Capítulo II, inciso D,

que "La solidaridad de los Estados Americanos y los altos fines que con ella se persiguen, requieren la organización política de los mismos sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa". Está claro, a los ojos del más profano, que no hay democracia representativa donde haya ciudadanos que no puedan ejercer sus derechos políticos.

A la luz de las obligaciones contraídas por los Estados que integran la OEA, la responsabilidad de las perturbaciones que agitan al Caribe está en los Estados que no cumplen esas obligaciones, no en sus víctimas. Creyendo acaso que nuestros pueblos son tan ignorantes que pueden ser conducidos a conclusiones falsas mediante argumentos falaces, el señor Paul C. Daniels presentó los hechos de manera totalmente opuesta. Tal vez al proceder así no estuvo engañado; acaso lo que ocurrió es que había puesto todo su interés en los fines perseguidos y ninguno en la opinión de las grandes masas americanas. De otra manera no se explica que con tanta sangre fría haya expuesto su falacia a la plena luz del sol.

LOS OLVIDOS DE LA COMISION

La Comisión Interamericana de la Paz estudió los alegatos del gobierno de Mr. Truman sometidos a través del señor Daniels, los alegatos de Trujillo y de Somoza, que coincidían a la perfección con los norteamericanos, y estudió algunos más. Nadie, en el seno de la Comisión, quiso recordar que en las relaciones de incidentes ocurridos en el Caribe faltaban muchos más. He aquí algunos de ellos, tal como aparecieron en la ponencia que en relación con la situación del Caribe sometió el 8 de septiembre de este año la delegación cubana al Segundo Congreso de la Confederación Interamericana de Trabajadores, reunido para esa fecha en La Habana:

"En 1937, más de veinte mil haitianos —hombres, mujeres, ancianos y niños, inocentes e indefensos— fueron bárbaramente asesinados en la República Dominicana por miembros del Ejército, los cuales cumplían órdenes del tirano Trujillo, según éste mismo confesó en público en la ciudad de Santiago de los Caballeros.

"En 1944 se organizó un complot para dar muerte al Presidente Lescot, de Haití, y los conjurados confesaron que dicho complot había sido organizado por el Cónsul dominicano en Belladere, Haití, y que las armas que éste les había entregado procedían de la República Dominicana. Investigaciones posteriores probaron que esas armas eran propiedad del Ejército dominicano, del cual es jefe el dictador Trujillo.

"A partir de octubre de 1945, la prensa y la radio dominicanas, estricta y absolutamente bajo el control gubernamental, en su totalidad, comenzaron una campaña asqueante de propaganda contra el Gobierno Revolucionario de Venezuela, campaña sólo liquidada después que el Gobierno Constitucional de Rómulo Gallegos fué depuesto por un golpe militar, que contó y cuenta con las simpatías y el apoyo de Trujillo. Con fondos del gobierno dominicano se han venido pagando libros, impresos en Santo Domingo y distribuidos en todo el Caribe, insultando sin cesar a los Presidentes y a los pueblos de Venezuela, Cuba, Guatemala y Costa Rica. La estación de radio "La Voz Dominicana" (anteriormente "La Voz de Yuna"), propiedad de un hermano del Presidente Trujillo, el oficial del Ejército dominicano señor J. Arismendi Trujillo, considerada como la estación oficial del gobierno dominicano, ha estado incitando a los pueblos de esos países a rebelarse contra sus gobiernos legítimos y ha venido haciendo una campaña incesante de confusión, para presentar ante sus pueblos y ante el mundo a los gobernantes de Cuba, Guatemala y Costa Rica hasta ahora, y a los de Venezuela hasta noviembre del pasado año, como agentes a sueldo del Kremlin.

"La estación de radio "La Voz Dominicana" fué la causante directa de los sucesos que culminaron en Guatemala con la muerte del jefe del Ejército de aquel país, Coronel Francisco Javier Arana, y con la destitución en Cuba del Jefe del Ejército, general Genovevo Pérez Dámera, al transmitir cada noche, violando los acuerdos internacionales de Radio, mensajes personales para ambos militares, diciéndoles que iban a ser asesinados por orden de los Presidentes de sus respectivos países.

"Conjuntamente con las estaciones de radio y la prensa de la República Dominicana, han estado actuando las de Nicaragua, en un plan coordinado para sembrar de inquietudes la zona del Caribe. Esta campaña se extiende a otros países, por medio de agentes y órganos de publicidad y propaganda, bien pagados por la tiranía dominicana".

Hasta aquí la lista de los incidentes que dió la moción cubana presentada al Segundo Congreso de la Confederación Interamericana de Trabajadores, ninguno de los cuales recordó la Comisión Interamericana de la Paz. Entre tantos, algunos debían olvidar los obreros reunidos en la Habana, como por ejemplo los incidentes últimamente surgidos entre Santo Domingo y Haití gracias a las actividades subversivas del ex-coronel haitiano Astrel Roland, agente pagado por Trujillo para causar perturbaciones en Haití.

EL "ESTADO DE GUERRA" EN EL CARIBE

Las representaciones hechas ante la Comisión Interamericana de la Paz lo fueron a solicitud de ese organismo, el cual las pidió alegando que el Embajador de los Estados Unidos ante la OEA y el Gobierno dominicano denunciaban un estado de intranquilidad en el Caribe; según el representante de Trujillo, más que un estado de intranquilidad había uno de "guerra virtual" en nuestra zona. Desde luego, las palabras pueden ser usadas como quiera cuando quien las usa carece de escrúpulos. Esa definición de la situación que está dándose en el Caribe resta seriedad a la OEA y a la Comisión Interamericana de la Paz, que en manera alguna debieron tomar acuerdos sobre exposiciones tan distanciadas de la verdad.

En el Caribe hay una situación anómala, originada en el incumplimiento de los pactos que son la base legal de la OEA; y esos pactos no los violan los desterrados dominicanos y nicaragüenses, sino las dictaduras de Trujillo y Somoza; en el Caribe hay inestabilidad internacional, gracias a la confusión oficialmente organizada y pregonada por la propaganda de Trujillo y de Somoza;

en el Caribe hay recelos entre naciones, que se deben a la presencia en la República Dominicana de una poderosa fuerza militar que no puede estar destinada sólo al servicio policial doméstico.

En el mencionado Segundo Congreso de la Confederación Interamericana de Trabajadores, la delegación haitiana pidió a sus compañeros del Continente un boicót para los materiales que utiliza la fábrica de armas que ha montado Trujillo en Santo Domingo. La delegación cubana denuncia el hecho con estas palabras:

"Por otra parte, el Gobierno dominicano, según noticias autorizadas oficialmente, confiesa que en su territorio hay actualmente una fábrica de armas que producirá en breve hasta artillería pesada y aviones de guerra, y que actualmente elabora ametralladoras ligeras y pesadas, fusiles, granadas y otras armas; confiesa también, por medio de su Centro de Información establecido en Nueva York, el tirano Trujillo, que tiene más de setenta mil soldados sobre las armas y afirma que cuenta con la Marina y la Aviación más poderosa del Caribe. ¿Es a eso a lo que se refiere Mr. Paúl C. Daniels cuando habla de que la agitación que prevalece en la zona del Caribe ha obligado a algunos gobiernos a armarse sobremanera con perjuicio de la economía general de esos países? ¿Puede explicarse con tal argumento la presencia en la República Dominicana de tal poderío militar, naval y aéreo, y la de una fábrica de armas como la anunciada por el propio Gobierno dominicano?"

El propio señor Trujillo no puede alegar tal cosa, pues no hace poco explicó que las armas que se están fabricando en Santo Domingo tienen por fin ayudar a las democracias occidentales en caso de guerra contra Rusia.

Una de dos: o el señor Trujillo admite que tiene ese poderoso aparato militar para guardar el orden interior, con lo cual está confesando que su régimen se mantiene sólo por el peso de las armas, o declara que está destinado a repeler una agresión extranjera o a producirla. En el primer caso, Trujillo reconocería que encabeza una

tiranía; en el segundo, la Comisión Interamericana de la Paz debió ver una real amenaza de guerra en el Caribe, y proceder en consecuencia corriendo a evitarla.

No ha sucedido ni una cosa ni la otra, porque todo el ruidoso proceso diplomático que se ha realizado llevaba otro fin: el de consolidar en el poder a los últimos representantes del imperialismo militar norteamericano en nuestra área. Era una cortina de humo, pues, la declaración de que había "un estado de guerra en el Caribe".

LOS "TRABAJOS" DE LA COMISION

Antes de que se produjeran los acuerdos a que llegó la Comisión Interamericana de la Paz, se dieron en los propios Estados Unidos y en algunos lugares del Caribe síntomas del disgusto con que las masas de nuestros pueblos veían el respaldo que se les estaba ofreciendo a los dictadores de Santo Domingo y de Nicaragua.

El ya mencionado Embajador de Costa Rica en Washington, señor Mario Esquivel, se honró a sí mismo y al Gobierno de libertades populares que encabeza don José Figueres cuando dijo verdades de bulto mientras era interrogado en un programa de televisión por el editor latinoamericano de la revista "Newsweek", señor Harry Murkland. "Si las cuatro libertades existieran en todas las naciones del Caribe no habría problemas sometidos al estudio de la Comisión", afirmó; y aseguró también que "habrá siempre disputas mientras haya en el área del Caribe gobiernos de diferentes tendencias". Claramente, aludía ahí a la existencia en esta área de regímenes democráticos y regímenes dictatoriales.

Sin las trabas protocolares que limitaban las palabras del señor Esquivel, los trabajadores cubanos hablaron con toda claridad en su ponencia al Segundo Congreso de la CIT, ya mencionado. "El estado de perturbación en que el Gobierno dominicano mantiene a la zona del Caribe se debe —dijeron—, según nuestra opinión, a las mismas razones que determinan la presencia de destacados dominicanos en varios países de América; esto es, a la situación de tiranía implacable que rige en la

tierra gobernada por Trujillo. Si en Santo Domingo hubiera libertades públicas, de manera que pudieran discutirse en la prensa y en el Parlamento las medidas adoptadas por el Gobierno, no habría desterrados ni insultos a países hermanos, ni ese poderío militar que tan costoso resulta al pueblo dominicano, ni la fábrica de armas a que hemos aludido, porque todo ello es innecesario en la zona del Caribe". "Habiendo tomado los efectos por causas —agregan—, la representación de los Estados Unidos en la Organización de Estados Americanos parece pretender que se consagre el derecho de los dictadores a seguir esclavizando a sus pueblos y creando posibilidades de guerra en el Caribe, con grave peligro para la paz continental y amenaza para la estabilidad de la democracia mundial".

Pero no sólo la representación de los Estados Unidos ante la OEA tomó los efectos por causas; también lo hizo la Comisión Interamericana de la Paz, en cuyo seno iba a decidirse la cuestión de dónde estaba el origen de los males denunciados. Tras prolongados debates, la Comisión acordó el 14 de septiembre enviar a todos los gobiernos de América una recomendación de catorce puntos, que empezaba pidiendo a los Estados continentales "ajustarse al principio de no intervención". ¿De no intervenir en favor de quién y contra quién? Porque si el principio de la "no intervención" quiere decir que se mantengan las actividades de un Estado lejos de los conflictos internos de los demás, en los catorce puntos la Comisión hacía todo lo contrario; esto es, intervenir de manera abierta en contra de los dominicanos y nicaragüenses que luchan por lograr en sus países regímenes democráticos. En el punto cuarto se llega a recomendar "que los Estados americanos eliminen de sus territorios a los elementos hostiles a otros gobiernos". Los grandes hombres que forjaron las patrias americanas jamás soñaron que llegaría día en que delegados de esas patrias elaborarían tan monstruoso acuerdo. Es de esperar que los diplomáticos latinoamericanos que lo firmaron o lo aprobaron no tengan que padecer algún día en propia carne ese punto cuarto, proclamado con olvido de que en nuestra América es frecuente el tránsito del poder al exilio.

Los miembros de la Comisión Interamericana de la Paz que redactaron esos catorce puntos —monumento de iniquidad levantado a espaldas de los pueblos y con total olvido del sentimiento de nuestras masas y del progreso que las instituciones de la democracia han tenido en nuestros países— ignoraron con toda sabiduría que estaban interviniendo en favor de las tiranías y que estaban violando el espíritu mismo de la organización de que forman parte; lo ignoraron, a despecho de que claramente trató de hacérselo recordar el Embajador Esquivel en la entrevista citada arriba, cuando dijo: "Creo que la Organización de Estados americanos debe demandar de todos sus miembros el fiel cumplimiento de las obligaciones que ellos han contraído para promover la democracia a través del hemisferio... Mientras esos principios no sean realidad habrá desasosiego y desórdenes".

Poner oídos en voz tan leal a los pueblos era un deber de los comisionados. No lo hicieron, porque estaban muy ocupados en el arduo trabajo de elaborar los "catorce puntos", lamentable resultado de un momento único en la historia de la diplomacia continental.

El señor Acheson, uno de los hombres sobre quien más pesadas responsabilidades pone la situación mundial, no hubiera podido hablar como lo hizo si hubiera encontrado una mínima resistencia de parte de los delegados latinoamericanos que forman la Comisión Interamericana de la Paz. Pero todos esos delegados se pegaron a los propósitos del Gobierno norteamericano expresados por el señor Paul C. Daniels, y el Secretario de Estado del Potomac confundió la complaciente conducta de esos señores con el sentimiento de las grandes masas americanas. Los miembros de la Comisión Interamericana de la Paz son responsables de que el señor Acheson haya olvidado que más acá del Río Bravo hay pueblos que piensan, sienten, padecen y son actores, ya, en el escenario político del Continente. Lo que ocurre es que actualmente, y por regla general, la ciudadanía de estas Américas que hablan español sufre la desgracia de tener más estatura que sus líderes. El señor Acheson debe tener esto en cuenta para próximas declaraciones y

para explicarse muchas de las convulsiones que se dan en nuestros países.

DOS ARGUMENTOS FALSOS

En algunos círculos estadounidenses han pretendido explicarse las palabras del señor Acheson alegando que el Gobierno de Mr. Truman está en el deber de salvar vidas norteamericanas; y en vista de que algunos ciudadanos de su país han muerto en acción contra la tiranía de Trujillo, lo aconsejable era parar en seco la actividad de los revolucionarios del Caribe. Esta explicación es absurda, pues que muy poco pueden pesar en la balanza de la gran Nación unas cuantas vidas consagradas a la libertad, cuando toda ella, desde los altos poderes públicos hasta el último hombre, se lanzó a la guerra por la libertad del mundo; por lo menos, eso se nos estuvo diciendo día y noche, durante cuatro años. Por otra parte, nada puede lograr mejor un real entendimiento entre los pueblos de la América latina y el de la América del Norte que ver cómo entre la selva de comerciantes, financieros, promotores y **politicians** yanquis que recorren nuestras tierras en busca de utilidades, hay hombres que nos comprenden, nos estiman y nos quieren hasta arriesgarse a compartir con nosotros nuestros dolores, nuestras esperanzas y nuestras luchas. La sangre de los aviadores norteamericanos asesinados por Trujillo en Luperón lava la que durante los años de ocupación norteamericana en Santo Domingo derramaron unos cuantos desalmados, que no fué escasa, por cierto.

En otros círculos se afirma que el Departamento de Estado, temeroso de que el respaldo guatemalteco a los revolucionarios del Caribe haga estallar una guerra en Centroamérica, ha querido poner punto final a las actividades de los núcleos antitrujillistas y antisomocistas, en los cuales ven Trujillo y Somoza la fuente de esa amenaza de guerra. Tampoco este argumento merece ser tomado en cuenta. En primer lugar, la cálida simpatía con que se ha ayudado a los revolucionarios del Caribe no está sólo en Guatemala, sino en todos nuestros

países; y además, no es de procedencia oficial, sino popular. Ocurre desde luego que esa corriente anticolonial, que está viva en todas las zonas de la población en el Caribe, fuerza a muchos funcionarios de sentimientos e ideología democráticos a no estorbar la acción que tanta base popular tiene. En segundo lugar, el señor Acheson no necesitaba disparar una andanada general de calibre tan grueso como la que lanzó si lo que perseguía era recordar a un gobierno centroamericano que no debía prestar ayuda a núcleos antitrujillistas y antisomocistas; para eso tenía el señor Acheson a su disposición los canales diplomáticos privados. En tercer lugar, no hay guerra posible entre Guatemala y Nicaragua, porque esos países no cuentan con marina de guerra ni con aviación suficientes para salvar la distancia que Honduras pone entre las dos. Por otra parte, las fanfarronadas del señor Somoza haciéndole creer al Departamento de Estado que si su gobierno era atacado desde Guatemala marcharía **ipso facto** sobre Costa Rica, no pasa de ser un mero **chantage** político internacional; pues ni Somoza tiene ejército con que hacer tal cosa, ni cuenta con pueblo que lo ayude, ni puede él, aun estando en las mejores condiciones militares desde el punto de vista de sus fuerzas, asomar su nariz en Costa Rica. Durante su reciente guerra de liberación los costarricenses le dieron lecciones inolvidables a la Guardia Nacional de Nicaragua; y Somoza sabe a ciencia cierta, porque los hechos lo han probado ya, que si un compatriota de Sandino es capaz de convertirse en héroe a la hora de defender sus principios o su tierra, cien mercenarios de la Guardia Nacional no pasan por donde haya diez costarricenses, porque los esbirros de la tiranía no pueden luchar con los hombres libres. Cada vez que habla y describe fantásticas invasiones a su país, el dictador de Managua lo que hace es dar muestras patentes de su miedo. ¿Es posible que baladronadas de un tirano miedoso hayan forzado la declaración del señor Acheson? Todo indica que no; lo cual quiere decir que tampoco este argumento justifica la conducta del Departamento de Estado.

**LA "LEGION DEL CARIBE" Y UNA IDEA
ERRADA SOBRE EL PUEBLO DOMINICANO**

Se ha dicho también que el móvil de tal conducta ha sido el temor del Gobierno norteamericano a la "Legión del Caribe". En verdad, esta explicación mueve a risa. El Departamento de Estado sabe a fondo que la "Legión del Caribe" jamás tuvo fuerzas para atacar por sí sola a régimen alguno. La "Legión del Caribe" no libró una sola acción militar. La "Legión del Caribe" no existía cuando se organizó la frustrada expedición de Cayo Confites, no existía cuando se hizo la guerra de Costa Rica, y no existía cuando se realizó la fallida invasión del 19 de junio de este año sobre Santo Domingo. La "Legión del Caribe" tiene una historia bien corta, y aunque algunos de los que la formaron merecen el respeto de todo revolucionario, por el heroico comportamiento que como personas privadas —no como miembros de la "Legión"— tuvieron en Costa Rica y más tarde al ejecutarse la incompleta invasión a la República Dominicana, la "Legión", como tal, no puede tomarse en cuenta sino como un disuelto intento de organización militar, llevado a efecto por una bien sensible minoría de revolucionarios del Caribe. Al producirse el asalto aéreo sobre Puerto Limón, en Costa Rica, el grupo de 65 hombres que lo realizó se llamó "Legión Caribe" —no "del Caribe"—, de la misma manera que otros grupos se llamaban "Batallón Morazán", "Batallón Empalme", "Batallón San Isidro". Fué algunos meses después de terminada, con la derrota del gobierno procomunista de Calderón Guardia, en la guerra de liberación de Costa Rica, cuando seis o siete oficiales dominicanos, hondureños y nicaragüenses, organizaron la llamada "Legión del Caribe", aprovechando el prestigio que el grupo que asaltó a Puerto Limón dió a un nombre harto parecido, aprovechando la popularidad de destacados combatientes de la guerra y aprovechando la enorme simpatía que el pueblo de Costa Rica tiene para todo perseguido por las tiranías de Santo Domingo y Nicaragua. Es de advertir que la gran mayoría de los miembros de la "Legión del Caribe" no combatió en Costa Rica, que el mayor número era de nicaragüenses, y que los efectivos en hombres no pasaron en sus mejores tiempos

de 120 y en armas de 500 rifles y algunas ametralladoras. **Todo esto tenía que saberlo el Departamento de Estado**, pues la jefatura de la "Legión" mantenía muy buenas relaciones con funcionarios de la Embajada norteamericana en Costa Rica; y tenía que saber también que, con la excepción de los cuatro o cinco jefes de la "Legión", ésta contaba con la oposición sistemática de la mayoría de los dirigentes revolucionarios dominicanos y nicaragüenses y la de los cubanos que compartían nuestras tareas. La oposición de esos dirigentes a la "Legión del Caribe" se basaba en que a juicio de tales dirigentes no podía sobrevivir un cuerpo militar sin unidad ideológica, sin obediencia a un mando político y desbordándose por encima de los Estados; además de que su presencia en el campo de la revolución del Caribe daba pie a fuertes campañas de los dictadores sin que a cambio de eso pudiera asegurar el exterminio de los regímenes de Trujillo y de Somoza, para lo cual carecía de fuerzas. La "Legión" se agotó por sí sola; y estaba disuelta ya el 19 de junio, al producirse los hechos de Luperón, si bien muchos de los abnegados revolucionarios que la habían formado participaron en ese movimiento, pero en calidad de antitrujillistas a secas, no de miembros de la "Legión". Como es evidente que el Departamento de Estado tenía, o debía tener cumplido conocimiento de lo que aquí afirmamos, se deduce que no fué el miedo a las perturbaciones que causaba la "Legión del Caribe" lo que movió al Secretario Acheson a producirse como lo hizo.

Hay quien asegura que la Secretaría de Estado se opone a toda acción contra el Gobierno de Trujillo porque los sucesos de Luperón demostraron que el pueblo dominicano no es antitrujillista, ya que no se unió a los revolucionarios. Esto es falso. Antes de pasar a rebatir tal argumento debemos hacer memoria de situaciones muy parecidas, como lo fueron, por ejemplo, el alzamiento de Río Verde en Cuba, durante la dictadura de Machado, y el desembarco en Gibara de una expedición revolucionaria cubana. A pesar del prestigio de los jefes políticos y militares en ambos casos, el pueblo cubano no acompañó a los rebeldes; sin embargo, a todo el mundo le era evidente que en Cuba se repudiaba a

Machado, cuyo régimen cayó dos años después de esos acontecimientos. La propaganda trujillista afirmó que los vecinos de Luperón habían rechazado con palos y piedras a los expedicionarios y que éstos habían muerto al ser cañoneado el avión en que se refugiaron para salir otra vez del país; pero el juicio seguido a los prisioneros hechos demuestra que éstos lograron internarse en el país y que algunos grupos combatieron varios días. Por otra parte, el grupo que cayó en Luperón, que era el más pequeño y el que llevaba menos armas, tenía sólo una misión diversionista; no iba, pues, preparado para librar él sólo la guerra contra Trujillo. La acción fundamental sería ejecutada por los expedicionarios que ocupaban los cuatro aviones detenidos en México. No puede hacerse opinión, pues, a base de una operación que no llegó a realizarse sino en una mínima parte. La opinión pública dominicana está desde hace muchos años sometida a la terrible presión de una tiranía implacable, y es tonto esperar de ella que reaccione frente a ese régimen monolítico de terror mientras no vea del lado de la democracia fuerzas que le garanticen, sino la victoria, por lo menos la seguridad de morir luchando, no caídos inermes en manos de la maquinaria de crímenes que ha organizado el señor Trujillo; y como el contingente que arribó a Luperón no podía darle tal garantía, el pueblo no acudió en masa a reforzarlo. Esta es la verdad, y como el Departamento de Estado no ha podido dejar de apreciarla, concluimos que tampoco el falso argumento de que los dominicanos no son antitrujillistas ha influido en las palabras del señor Acheson.

**LA BOMBA ATOMICA RUSA Y SU INFLUENCIA EN
LA POLITICA INTERNACIONAL NORTEAMERICANA**

En su empeño de no actuar a la precipitada, el Partido Revolucionario Dominicano, cuyos propósitos son la liberación de Santo Domingo en un Caribe libre, quiso esperar unos días hasta ver qué acontecimiento todavía ignorado había llevado al Departamento de Estado a proteger de manera tan enérgica a regímenes como el de Trujillo y de Somoza, que son vergüenza de América. Así, mientras estudiábamos los diversos factores que

eran susceptibles de haber influido sobre el Gobierno de Mr. Truman hasta hacerle quebrar súbitamente su línea internacional de defensa de la democracia, llegó la noticia de que la Unión Soviética disponía ya de la bomba atómica. En el panorama mundial se había dado, pues, un hecho de singular significación; de tanta, que cambiaba el esquema de las fuerzas militares y por tanto destruía la concepción estratégica global. ¿Se debió acaso la declaración del señor Acheson, que precedió en pocos días a la de Mr. Truman sobre la bomba atómica rusa, a que el Gobierno norteamericano veía una guerra en puertas y quería conservar el actual **status-quo** para asegurar su retaguardia militar y económica en el Caribe?

No creemos que los altos y responsables dirigentes de una gran nación como Estados Unidos deseen conservar en su más extrema vecindad una situación de recelos entre gobiernos, desconfianzas entre los pueblos y denuncia perpetua de regímenes que son calificados a diario de por lo menos tan crueles y tiránicos como el de Stalin. Ese error se cometió en la última guerra, y no pudo mantenerse. Hernández Martínez en el Salvador, Ubico en Guatemala, Ríos en Ecuador, Peñaranda en Bolivia, cayeron arrastrados por sus pueblos mientras la gran contienda de las democracias contra el nazi-fascismo iba librándose en Europa, Asia y África; y los cambios que se produjeron en esos países no perjudicaron, sino que en casi todos los casos favorecieron el interés económico, político o militar de los Estados Unidos. En el Brasil, por ejemplo, la dictadura de Vargas fué transformándose durante la guerra hasta culminar en las elecciones que dieron el poder a Dutra; y con libertades públicas, aun bajo Vargas, fué más fácil movilizar al pueblo brasilero para que acudiera en ayuda de las democracias. La opinión de que la tenencia de la bomba atómica por parte de los rusos decidió la conducta del Departamento de Estado en favor de Trujillo y de Somoza puede tener en apariencia mucha fuerza; pero cuando se le examina a la luz de la experiencia histórica resulta falsa. Por lo menos, si influyó en las declaraciones del señor Acheson, es necesario convenir en que hubo error de juicio.

Puede, sin embargo, haber influido, sólo que para reforzar alegatos anteriores al descubrimiento de que la Unión Soviética tenía el arma nuclear. La política se ejecuta a través de hombres, y en Wáshington hay muchos personajes que tienen sus razones para desear que Trujillo y Somoza sigan en el poder; además de razones, tienen habilidad suficiente para aprovechar un momento internacional propicio a sus fines. Tal momento bien pudo haber sido aquel en que se supo que el régimen comunista de Moscú disponía de la bomba atómica.

CAPITALISTAS Y MILITARES REACCIONARIOS, ENEMIGOS DE LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

Esos amigos de Trujillo y de Somoza, son, ya lo hemos dicho más arriba, los capitalistas reaccionarios y los militares que sueñan con un imperio castrense norteamericano en el Caribe. Los últimos forman un reducido, pero poderoso núcleo en el Marine Corp; los primeros son los empresarios, promotores y financieros que desean seguir ganando en la América latina el alto interés por cada dólar invertido que ganaban cuando gobiernos entreguistas impedían la movilización de todas nuestras clases para conseguir beneficios justos.

Al amparo de tiranías tan recias como las que padecen Santo Domingo y Nicaragua, los inversionistas reaccionarios están seguros de que los trabajadores no pueden reclamar mejores salarios, los campesinos no pueden evitar que se les despoje de sus tierras, los comerciantes tienen que conformarse con el margen de utilidad que se les quiera dejar, los incipientes industriales no pueden desarrollar sus empresas porque no obtienen créditos; en una palabra, dominicanos y nicaragüenses de todas las clases son verdaderos esclavos de amos implacables.

Pero no son únicamente Trujillo y Somoza esos amos; por lo menos, no sólo ellos son los beneficiados. En Santo Domingo, por ejemplo, los capitalistas norteamericanos que detentan ingenios de azúcar lucharán con todas sus fuerzas para impedir que en el país se establezca

un régimen de libertades públicas como el que disfruta Cuba, porque cuando eso ocurra sus beneficios se reducirán en la medida en que aumenten los jornales de los trabajadores y los beneficios que a otras partes del pueblo concede el sistema de colonato y hacendatura que rige en Cuba. Otro tanto puede decirse de los dueños de minas de oro en Nicaragua, lugares donde imperan tan bárbaros métodos de explotación, que la gente prefiere el hambre de los sin-trabajo en las lánguidas ciudades de la región occidental a la esclavitud en las minas.

Aparentemente, tanto en la República Dominicana como en Nicaragua ha habido desarrollo de la riqueza. Eso es falso. Lo que en ambos países se ha desarrollado es la riqueza privada de los señores Trujillo y Somoza y los bienes de los capitalistas norteamericanos que son sus socios en lo económico y sus cómplices en el mantenimiento de las tiranías que ambos encabezan. El señor Trujillo, por ejemplo, tiene el dominio total de la prensa, del Parlamento, de las organizaciones obreras, del sistema bancario nacional, de la marina mercante, de la aviación comercial, de los medios de transportes terrestres, de los organismos de distribución, de la justicia; y tal dominio está completamente al servicio de sus socios, los capitalistas extranjeros. Todo competidor en las empresas del señor Trujillo o de los inversionistas norteamericanos es inmisericordemente barrido, bien por ley, bien porque se le niegan las facilidades de mover sus productos o sus materias primas, bien por ataques en periódicos y radio, sin que esos ataques puedan ser contestados; en última instancia, se le elimina mediante el asesinato impune. La República Dominicana no es actualmente un país republicano ni nada que pueda parecersele; es un imperio económico al servicio de las fortunas de sus explotadores; es la más brutal y salvaje concreción del capitalismo sin entrañas entronizado en el poder político de un territorio, con Congreso, Ejército, medios de expresión y Justicia a su servicio incondicional.

Es claro que un negocio tan gigantesco como el que significa el régimen de Trujillo dispone siempre de apreciables cantidades para repartir entre propagan-

distas, hombres de contacto, defensores interesados y otros señores de parecida calaña, entre los que están los llamados "lobbyistas" de Wáshington, quienes andan siempre a la caza de cualquier beneficio, por pequeño que sea; y toda esa gente ha contribuido a pesar sobre el ánimo de los sectores democráticos del Departamento de Estado —entre los cuales nos complace situar al señor Acheson y a sus más cercanos colaboradores— para forzar la defensa de las tiranías.

Como fuerza decisiva, los socios de Trujillo y Somoza han contado con los oficiales del Marine Corp que consideran miembros de ese cuerpo a los dos dictadores del Caribe, y a los oficiales reaccionarios, hombres de guerra y de garra, para quienes si es imposible cumplir su deseo de gobernar militarmente a los Estados Unidos, no lo es en cambio seguir gobernando militarmente en Santo Domingo y Nicaragua a través de los dos nativos de esos países que iniciaron sus vidas públicas como oficiales del Marine Corp.

DEMOCRACIA AMERICANA Y REACCION AMERICANA

La violenta reducción que con el aumento de la velocidad en los transportes y en la comunicación hablada o escrita ha sufrido el mundo, se hace más sensible en América por razón de las circunstancias políticas mundiales, que echan unos sobre otros a todos nuestros países, del Canadá a la Argentina, en un poderoso movimiento de común autodefensa. Especialmente, eso es de notar en la zona más cercana a los Estados Unidos, que es de hecho el núcleo vital americano. Por tal causa, el Caribe se ve cada día más estrechamente vinculado con la patria de Lincoln.

Ahora bien, esa vinculación no puede mantenerse sino a base de una amistad leal de pueblos entre sí. Es fatal para el buen entendimiento de norteamericanos y latino-americanos que los altos funcionarios de los Estados Unidos auspicien en nuestros países situaciones que ellos no toleran en el suyo. Algunos líderes de la política estadounidense piensan que puesto que nosotros somos menos fuertes, somos nosotros los llamados a beneficiarnos con la amistad interamericana; por tanto,

debemos reconocer tal estado de cosas y abstenernos de reclamar un trato diferente. Esto es un error de trágico alcance. En primer lugar, la dignidad nacional de cada pueblo le impide al menos fuerte comportarse sumisamente con el que lo es más; en segundo lugar, en el propio Continente americano hay países industriales en vertiginoso desarrollo, como el Canadá por ejemplo, con los que no tenemos agravios padecidos; y no es difícil hacer cambiar la falta de agravios en simpatías y las simpatías en relaciones comerciales de mutuo beneficio; en tercer lugar, el pueblo norteamericano debe comprender que además de sus instituciones propias y su honrosa tradición democrática, que lo compromete a actuar siempre con espíritu de justicia, su responsabilidad internacional no le permite estar tratando de imponer la democracia en el resto del mundo mientras en sus propias puertas los sectores reaccionarios de su Gobierno dan respaldo a regímenes que son modelos de tiranía, opresión, exacción y salvajismo.

Hay utilidades materiales y morales para ambas partes en una amistad digna entre los americanos del Norte y nosotros. El Partido Revolucionario Dominicano así lo comprende y propugna tal política. Nuestro Partido desea y solicita una estrecha vinculación con las fuerzas que en los Estados Unidos trabajan por una América más unida, más libre, más rica, más culta, y por un mundo sin dictaduras, sean la repulsiva tiranía de Stalin o las sanguinarias de Trujillo y Somoza. Lo que no quiere nuestro Partido es que la amistad de nuestros países se mantenga sólo entre los capitalistas y militares reaccionarios de Washington y los gobernantes asesinos de la América latina. Reclamamos una alianza verdadera; alianza de pueblos dignos, no de amos y esclavos; alianza de los demócratas del Continente contra los reaccionarios del Continente.

Esta exposición del Partido Revolucionario Dominicano denuncia el renacimiento del impericalismo militar norteamericano en el Caribe como una amenaza muy grave para el porvenir de la unidad continental. Capitalistas y militares reaccionarios han impuesto su criterio al sector democrático del Departamento de Estado en rela-

ción con el Caribe; por esas duras exigencias de la política, ha sido un representante del sector democrático, el señor Dean Acheson, quien ha tenido que proclamar el renacimiento de una era que jamás olvidarán México y Panamá, Cuba y Nicaragua, Santo Domingo y Haití.

Los capitalistas reaccionarios se respaldan en la opinión de que los intereses norteamericanos correrían una suerte adversa si cambiara la situación en Santo Domingo y Nicaragua. Olvidan que, quiéranlo ellos o no, esas tiranías tienen que desaparecer, porque se trata de regímenes eminentemente personales, que irán a la tumba con sus jefes, y que por otra parte nada deben temer los intereses norteamericanos cuando se desenvuelvan dentro de la Ley y la Justicia que son norma de los regímenes democráticos. Los militares reaccionarios pretenden estimular, con el respaldo que Washington ofrece a Trujillo y Somoza, a los soldados de todos los países del Caribe para que contribuyan a levantar en esta zona un imperio castrense a través del cual ellos se fortalecerían para asegurar la victoria en la batalla que viene librando, desde hace tiempo, con los núcleos democráticos del Gobierno de su país.

Así, pues, los pueblos del Caribe estamos siendo las víctimas de una política de grandes alcances, para la que no hay términos medios. Los sectores democráticos norteamericanos, que pudieron haberse defendido a la vez que nos defendían arguyendo lo justo, esto es, que la medida a tomar era reclamar de Santo Domingo y Nicaragua el cumplimiento de los compromisos que contrajeron al firmar la Carta Constitutiva de la OEA, han perdido una gran batalla.

El Partido Revolucionario Dominicano reclama de los pueblos del Caribe, de los gobiernos y las instituciones democráticos de nuestra zona, mover todos sus recursos humanos, jurídicos y políticos para que se ponga coto a la resurrección del imperialismo militar norteamericano en esta área. Hay que librar a Santo Domingo y a Nicaragua de la trágica situación en que los sume el Departamento de Estado al declarar con toda energía

que el Gobierno de Mr. Truman no está dispuesto a aceptar que las tiranías de Trujillo y de Somoza sean derrocadas.

Luchar contra esta intervención categórica en favor de los dictadores del Caribe, es luchar por la supervivencia de la democracia en nuestro Continente, esperanza y refugio de la libertad humana.

25X1X

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R005100070001-6

Approved For Release 2001/09/06 : CIA-RDP83-00415R005100070001-6